

D. Federico Ortíz López

[Cándido González]

Como una ametralladora desprendida de las alturas sin previo aviso, fue la impresión desagradable recibida en esta villa el martes último, al circular de boca en boca y con la velocidad del rayo, que nuestro magnánimo paisano D. Federico, ya no existía.

Esta tristísima nueva, que fue un fatal golpe para todos los cangueses sin distinción de clases, para los pobres... ¡no digamos!

Cuando todos le creíamos sano y salvo de su última enfermedad, una carta particular primero y esquelas mortuorias después, nos sacaron de dudas.

A las dos y media de la tarde del sábado 5 del corriente, se despidió para siempre. Dedicémosle un recuerdo a su vida y memoria.

El malogrado D. Federico, que había nacido en humilde cuna, abandonó a este su pueblo natal cuando apenas había recibido la instrucción primaria.

Emigró a América, pero habiéndole rechazado aquel clima volvióse a la península, haciéndose vecino de Madrid. Una vez aquí, estudió los negocios de que pudiera ser factor importante, dada entonces su escasa instrucción y el casi ningún capital de que disponía, trabajando como comerciante ambulante o callejero.

Trasladóse después a Francia con buenas referencias, para entender y desarrollar su negocio, dándose el caso de fijar su residencia en París, dedicándose a lo propio que en Madrid, pero con tan buena fortuna que a los pocos años tenía un capital relativamente muy grande a lo que podía esperar.

Volvió de nuevo a la Corte fundando el hoy tan popular Bazar X, logrando en poco tiempo agrandarle de modo que lo hacen en la actualidad figurar como el primero de su clase.

Creyendo sin duda Ortíz como un axioma eso que tanto repiten de acreditar a la fortuna como veleidosa, y antes que le volviese las espaldas esta diosa, y comprendiendo además que no había nacido para célibe, trata de buscar esposa y la halló tan rica como buena y agraciada.

Transcurridos algunos años, se inscribió el Sr. Ortíz como socio en el Círculo de la Unión Mercantil, honrándole este Centro con cargos en la Junta Directiva, haciéndole presidente.

En una de las elecciones de Diputados a Cortes le propuso el Círculo para ese cargo por uno de los distritos de la capital de España, concediéndole el pueblo de Madrid sufragios bastantes para ser vencedor, pero renunció al acta por disensiones en citado Centro.

Como Presidente en dicho Círculo figuró como uno de los principales líderes para defender los intereses del comercio de Madrid, y con actividad e inteligencia prodigiosas ilustró y zanjó las cuestiones más arduas por que ha pasado el comercio.

Su pueblo natal, Cangas de Onís, se hallaba muy honrado con contar a su paisano Sr. Ortíz entre el número de sus hijos predilectos.

A nadie era desconocido que el Sr. Ortíz mantenía a la mayoría de sus parientes; que remitía con frecuencia cuantiosas limosnas para los pobres y distribuía premios y trajes entre los niños pobres más adelantados de la escuela pública de esta villa; que costeaba todos los años en gran parte las funciones de San Antonio y que destinaba cantidades no despreciables y regalos de joyas a la Colegiata de Covadonga.

Últimamente reedificó la Capilla del Santo de su devoción, de San Antonio, donando imágenes valiosas y otros objetos, cuya inauguración se llevó a efecto hace dos años, contándose con que su fundador nos honraría con su presencia, no sucediendo así con harto sentimiento de todos.

Desde que abandonó a este su pueblo sólo una vez le honró con su visita, siendo obsequiado por personalidades respetables con un banquete organizado por su íntimo amigo D. Raimundo Sánchez (q. e. g. e.) en cuyos brindis realzaron sus favores y su importancia social en el mundo.

Tan sensible como lamentable pérdida sirva de lenitivo al dolor que en estos momentos embarga a su distinguida esposa D.^a Modesta Gómez, en que toman parte todos los cangueses sin distinción de clases,

quienes, sobre todo los pobres que le lloran desconsoladamente, elevamos preces al Cielo para que le destinen un lugar de los destinados a los justos.

Descanse en paz.



He aquí como describe el *Heraldo de Madrid*, correspondiente al lunes, su conducción al cementerio.

“Hoy ha recibido cristiana sepultura en la Sacramental de San Justo, el opulento y laborioso comerciante D. Federico Ortíz, dueño del gran Bazar X.

Por sus poderosos conocimientos comerciales había adquirido un crédito universal.

El acompañamiento ha sido una gran manifestación de duelo de lo más notable del comercio y de la alta banca, habiendo llamado poderosamente la atención el suntuoso féretro de ébano con herraje de plata oxidada, como igualmente la gran carroza estilo Luis XVI, de donde pendía un artística monumental corona, compuesta de flores de terciopelo y raso, dedicada por su amante y afligida esposa, y otras de sus amigos señores Maltrana y Castellanos y Círculo de la Unión Mercantil e Industrial”.

[GONZÁLEZ, Cándido, director de *El Auseva*], “D. Federico Ortíz López”, en *El Auseva*, Cangas de Onís, año XIV, núm. 711, de 12 de noviembre de 1904, p. 2.